

EPISODIOS MILITARES

MEXICANOS

*Al ejército nacional y á la
sociedad mexicana.*

México, desde la explosión que inicia su independencia convirtiéndolo en nación libre y soberana, vive durante setenta años con terrible vida militar que es larga y fulgurante epopeya, preñada de hazañas, jornadas admirables y actos del más alto y puro heroísmo... ¡Apenas habrá pueblo en la Historia que en el mismo lapso tenga tantos y tan sangrientos episodios guerreros! Durante ese periodo la sombría deidad de la Guerra se complace en la gran tragedia y se transfigura, ennobleciéndose ó acanallándose, alta y grande á veces, ruin y execrable en ocasiones, — cuando combaten los hermanos en contiendas civiles...

Suprema y augustamente resignada en los desastres, cuando lidian los mexicanos con enemigos extranjeros poderosísimos; luminosa, irisada en tricolores radia-

ciones al vencerse á los ejércitos que fulminan los déspotas... siempre terrible y sacrificadora de abnegaciones, derramando sangre, pródiga en catástrofes... llenando páginas y páginas con líneas de fuego... ¡y todo eso en menos de un siglo! ¡Oh! si: la historia militar de México es una constante campaña donde cada día se aglomeran cataclismos, batallas; épicas resistencias; hábiles retiradas; sitios angustiosos; ataques desesperados; escaramuzas que logran éxitos campales; emboscadas de guerrillas que tienen más estrategia que un ejército; y tiroteos en selvas y montañas que resuelven toda una red de operaciones; energías y habilidades que chocan, obscuras, para evadir una batalla cuando es preciso, ó para precipitarla cuando es necesario: todo lo que puede contener la historia de una guerra encarnizada un año ó diez de lucha en pueblos ó naciones, todo lo presenta la historia guerrera de nuestra patria en cada página!...

¡Durante ochenta años no hay un solo instante en que no corra sangre sobre el país!... y hay que consignarlo: en las perpetuas lides esplende, como rojo ampo de gloria, el valor del pueblo bajo, el heroísmo inquebrantablemente firme del soldado, que desde la *Independencia* hubo de surgir, — con Hidalgo, embriionario, y con el gran Morelos, inaudito y fulminante. Entonces se principia á bosquejar el perfil del soldado mexicano, que bien conducido y alentado, va, sobrio y tranquilo, valiente y audaz, hasta donde lo llevan sus jefes; ¡la victoria ó la muerte!...; ó ambas glorias tal vez!.. y entonces es cuando confusamente se advina lo que había de ser el ejército de una República de tan altos destinos...

Morelos se alza como el soberbio paladín de la insur-

gencia; como el firme y terrible caudillo que sabe transformar hordas en legiones... y más aún: en legiones victoriosas... ¡Él sí supo lo que valen estos criollos ó estos indios que ansian sacudir viejos yugos, vergonzosos y abominados!

Buena dirección; jefes aptos y dignos; amor por la causa y por la patria, y allá irán vencedoras las huestes mexicanas en todos los combates y batallas!

Desde entonces así lo demostraron, con sus huestes, Rayón, Morelos, Mina, Guerrero, Matamoros, los Bravo y Galeana... y tantos otros héroes militares.

¡Oh! las guerras de México independiente!... ¡Cuántas páginas inéditas guarda la historia, de tantas glorias!...

Luego desfila la terrible guerra de Texas, la invasión norteamericana, las contiendas feroces y épicas de las luchas por la República reformada y los heroísmos de las tropas mexicanas durante la *Intervención francesa* — ejecutada por el *Pequeño Napoleón*, — hasta Querétaro y la toma de México. Son desarrollos magnos de jornadas y actos excelsos que ilustran nuestra epopeya nacional militar.

¡Cuántos sacrificios, cuántas hecatombes, batallas y pugnas ignoradas!

Hoy vemos que después de tan borrascosas etapas, ahora que el país se encuentra levantado poderosamente por la paz y el orden, en plena prosperidad material, vemos que pocos ciudadanos conocen bien esos episodios marciales, esos heroísmos y esas batallas!

Casi todos ignoran los grandes sacrificios de jefes, oficiales y soldados de los que no conocen ni el nombre!

¿ Quién comprende algo acerca de lo que fueron los primeros esfuerzos por la patria libre, ni los empeños de los que pelearon por la República respetada y apta, ni las supremas lides por conseguir en los campos de batalla la tranquila prosperidad de que disfruta la patria, después de tantas hecatombes y de tan horrendos duelos, gracias á ignoradas abnegaciones?

¿ No es ello triste?... ¿ No es verdad que ya es hora de que sepamos cómo se verificó esa serie de acciones guerreras... cómo se iniciaron y por qué causa, cuál fué el éxito, — triunfo ó derrota — y las consecuencias fatales de los hechos... enalteciendo las virtudes de jefes y subalternos — amigos ó enemigos, — como un culto al honor y al cumplimiento del deber?...

Preciso es, conforme á riguroso método, ir enlazando unas con otras las acciones de armas, comentándolas, analizando en unos cuantos rasgos la conducta de los caudillos y el influjo de ellos en sus masas ó ejércitos, siguiendo siempre las inexorables leyes sociales. ¿ No es verdad que es indispensable, útil, hermoso y ameno ese conocimiento de nuestra historia militar fraccionada, para solaz, holgura y descanso del lector, en sus principales episodios; que es un deber su conocimiento para el soldado, al par que aliciente, estímulo y goce?

Aseguramos, y con razón y pruebas, que no conocemos nada de nuestras batallas, ni combates, sitios ó memorables actos marciales mexicanos!; Cuánta gloria inédita!

Seamos francos: apenas de memoria se sabe que hubo un tal sitio de Cuautla en que Morelos hizo prodigios de valor; nadie ignora que allá en el Sur, Guerrero sostuvo combates legendarios; luego... dirán que vinieron los americanos y que hubo una batalla de Palo

Alto; otra de la *Resaca*; y después, asalto en *Molino del Rey*; en *Chapultepec* y *Churubusco*... en seguida, otra vez las *Invasiones*; *el cinco de Mayo*... y *sic de cæteris*... ¡ Y es mucha erudición!..

Preguntad ¿ por qué y en qué circunstancias llegó Morelos á Cuautla, con qué elementos contaba, cómo se fortificó y cómo y en qué estado de fuerzas llegaron sus perseguidores?... ¿ Cuáles fueron los méritos de la resistencia y por qué Calleja no logró en dos meses tomar la plaza?... Mas aún: que se explique el desarrollo de la guerra de Independencia; la causa de su extensión victoriosa, no obstante los desastres;... interrogad por qué se perdieron las batallas contra los norteamericanos y quién fué el vencedor en las terribles jornadas de « La Angostura », y veréis que aun los más ilustrados mexicanos, los letrados, profesionalistas y todos los que se llaman cultos... ¡ no sabrán responder!

En cambio... ¡ qué bien conocemos la historia militar extranjera!... ¿ Qué estudiantillo de primer año de estudios preparatorios no sabe de memoria toda la relación de *Waterloo*?... ¿ Quién no admira los lauros de *Austerlitz*, y quién no se lamenta con los desastres de *Sedan* y *Metz*, ó no discute el asedio de *Ladysmith* en estos últimos tiempos?

Noble es el despertar de la afición por la Literatura Militar, hoy que el mundo en este Fin de Siglo se prepara á presenciar quién sabe qué formidables campañas... pero, fuerza es confesar que en México debemos conocer ante todo: *lo nuestro*, — nuestras acciones bélicas, batallas y combates, escaramuzas, retiradas, sitios y campañas de guerrillas, en su orden lógico, sin ofuscar la imaginación, ni fatigar el espíritu con ociosos detalles, ni abrumarlo con fechas y nombres que nada prue-

ban; — sino exponiendo con precisión en su gran belleza, las causas de los acontecimientos de nuestras grandes glorias, — porque las tenemos, y fuerza es conocerlas para comprenderlas y amarlas!

En ningún país de Europa hay niño de quince años que ignore las dignas empresas marciales de su patria, ó sus tristes desastres, con sus detalles más salientes, comprendiendo todo el mérito y la gloria que significan. Preguntad á un niño francés por *Azincourt* ó *Poitiers*, y por *Valmy* ó *Lens*, y solicitad de un letrado mexicano una explicación del fuerte de los Remedios, el *Veladero* ó el *Venadito*; de la retirada de *Rayón*, ó del sitio de *Huajuapam*... ¡ Y comparad y deducid!

Hemos escrito esta obra en que desfilan los principales episodios militares de nuestra patria desde que se inició su Independencia, con el objeto de que la juventud batalladora en las luchas del trabajo, en esta época de progreso y de paz, comprenda lo que ha sido el valor y el heroísmo del soldado mexicano y de sus jefes, — á cuyo abnegado y altivo Ejército la dedicamos con orgullo, — ya que nuestros comentarios no son sino el eco de prudentes advertencias y sabias apreciaciones de veteranos dignos y de aptos y valientes capitanes quienes nos han facilitado elementos para dar cima á la ardua empresa de perfilar en nuestra historia patriótica sus más esplendentes hechos de armas.

Procuramos darle amenidad literaria, sin hacerla pesada con enumeraciones insulsas é inútiles, de nombres y fechas, generalizando los grandes acontecimientos y exaltando con brío el sentimiento patrio que

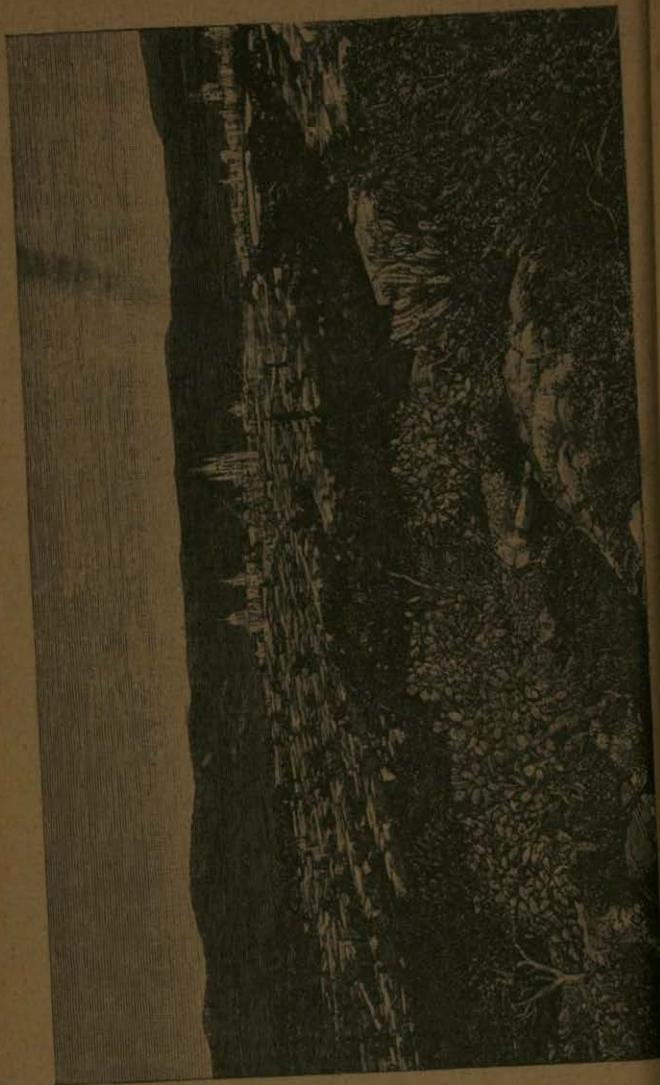
tan altamente vibra á través de tantas victorias y catástrofes.

¡ Ojalá que algunas páginas de esta Epopeya sean explicadas á nuestros bravos soldados, por sus oficiales, en las horas de descanso, para que sepan cómo se batieron no há mucho, sus padres, en los campos de batalla, por la Independencia y la Libertad de México! Y ojalá también que los padres y maestros mexicanos lean á los niños estos relatos de heroísmo patrio, para que sepan toda la gloriosa tragedia de nuestro valiente Ejército, tan pródigo de su sangre!

HERIBERTO FRÍAS.

México, Octubre, 1900.





I

LA EXPLOSIÓN INICIAL

La terrible y súbita explosión de Dolores estalló, no directamente por obra y genio de un hombre en momento determinado: fué resultante de los acontecimientos anteriores; fué el sufrimiento de la oprimida y vejada raza que formaban los verdaderos mexicanos de entonces — la clase media, el pueblo — la que tras de la constante acumulación de sus miserias, de su abatimiento y ultrajes, sintiéndose, no sin protesta inconsciente, esclava aún en su hogar — hizo sacudir en la hora fatal los viejos grillos, encarnando el Numen de *Independencia* en un intrépido cura de pueblo!...

¡Instantánea explosión! — Inaudita campaña que se inicia de súbito, sin ejército, sin plan, sin jefes, sin aprestos. No había ideas, no había orden, ni proyecto, ni cálculos, ni proclamas...

La inmensa Opresión que ahoga, aplasta y empieza á hacer crujir una nueva raza que se va sintiendo dueña de su patrimonio nacional, hace vibrar en virtud de infinitas circunstancias históricas, su angustia y su desesperación en los labios del cura Miguel Hidalgo.